EL DIA

AÑO IV - Nº 119
Montevideo, Enero 27 de 1935

Paisaje de invierno: Un refugio en la Sierra de Los Gigantes. (Silesia).



Doña Bernardina Fragoso de Rivera.



Doña Bernardina Fragoso de Rivera

Litografía anónima. Colección del autor

Este retrato — único ejemplar impreso en papel que por ahora se conoce — fué grabado en Montevideo, durante la primera presidencia de Rivera. La presidentesa viste rigurosa moda de la época, con tocados que hoy llaman poderosa y justamente la atención. El trabajo de litografía delicadísimo, es igualmente de un detallismo perfecto.

La misma figura de doña Bernardina existe impresa en pañuelos de seda conforme se estilaban a mitad del siglo pasado.

CON la misma serenidad imperceptible con que termina nuestro año humano en el todo sin límites, así terminó el último día del año 1863 — tan memorable y movido en nuestra historia política — la existencia de la dama patricia que fué esposa del general

Ejemplar compañera del hombre, del capitán y del político, qué atractiva figura de mujer esta Doña Bernardina Fragoso cuya noble estampa, a través de las épocas y merced a una superior selección de documentos iconográficos, quedará de hoy en más popularizada, al difundirse por todos los ámbitos del país en alas — excepcionales y vigorosas alas — de este "Suplemento".

* * *

Muchos años iban transcurridos de angustiada viudez y graves apremios económicos cuando falleció la primer presidenta. En agosto de 1856 le escribía al Presidente Pereyra para solicitarle alguna paga de sus atrasos de pensionista "habiendo apurado no sólo sus recursos sino los de las personas de su amistad".

"Tengo, añadía, una numerosa familia y enferma ya hace seis meses y he tenido que venirme al Arroyo Seco va para un mes por no tener como pasar en la ciudad".

Allí en la quinta vieja vió la postrera luz, pero su cuerpo fué velado en casa del general José Augusto Posolo, fiel amigo de su marido, junto con quien había atravesado el Ibicuy, el 21 de abril de 1828 para dar comienzo a la campaña de Las Misiones, plan genial con que Rivera obligó a la Fortuna, y basculó la guerra de un país a otro país, ante la estupefacción de sus contemporáneos.

Desligada de todo compromiso social y de toda vinculación política, anciana, pospuesta y pobre, doña Bernardina no esperaba nada, ciertamente, de las cosas de este mundo.

Pero quebrantados aquellos lazos tan fuertes otrora, tampoco se entregó a estériles preparaciones ultraterrenas, y en el retiro, en la vejez y en la pobreza — mudando únicamente la escala — perseveró hasta lo último en el ejercicio de las altas virtudes que brillaron en la Presidenta fundadora de la "Sociedad Filantrópica de Damas Orientales" en los días de la Defensa.

Todavía solicita a Pereyra, en nombre de una numerosa familia, familia por afinidad y de protegidos, desde luego, pues ella justamente no conservaba descendencia de su esposo.

En el libro 14 de bautismos de la Iglesia Matriz, a folios 261, asienta la partida



Doña Bernardina Fragoso de Rivera
EN SUS ULTIMOS AÑOS
(Oleo anónimo, desconocido)

(Reproducción fotográfica de Martínez y Aldanondo, Montevideo. — Colección del señor A. Fernández).

No se sabe el ulterior destino de esta tela, que Isidoro De María publicó en 1895.

de un hijo nacido el 30 de noviembre de 1816, al que pusieron el nombre de Fructuoso, como el padre, a la sazón Comandante de armas de la Plaza de Montevideo.

Pero este hijo primogénito — y tal vez unigénito — de la pareja, murió de corta edad.

* * *

Ejerció doña Bernardina sobre su marido una influencia igualmente eficaz y bienhechora, en todos los casi cuarenta años de vida conyugal.

Y pese a las públicas infidelidades del marido y a los deslices amatorios que ciertamente no pudieron escapar a sus naturales desconfianzas de mujer, la esposa perdonó siempre al soldado enamoradizo incorregible en aras del mismo sereno amor que le profesó siempre, y porque,— pienso — fué capaz de comprender hasta qué punto las amigas y las comadres del general y no del marido, eran a modo de obligados nudos cordiales indispensables para atar esa red de proselitismo simpático que extendida por toda la faz de la República, tanto y tanto le valieron en su carrera militar y política.

Rivera, por parte suya, parece que supo amar a su mujer con un cariño aparte y para ella, cariño a la vez inexplicable y difícil de definir. Amarla mucho como esposa pero dejando un margen libre para tal o cual amiga que no alcanzó a olvidar...

Es sólo de esta manera cómo se pueden comprender desde la relación con la Guayreña, hasta las cartas escritas desde Río Janeiro, en las puertas de la vejez, y dirigidas a la señorita de Fernández, aquella dulce criolla de Santa Lucía, que fué la madre de "su querida Ramonita"...

* * *

Mujer de un militar y de un político, doña Bernardina Fragoso compartió con el general los riesgos y las molestias de la vida castrense, corriendo más de una ocasión inminente riesgo de ser prisionera de guerra, como ocurrió el año 1818 en Canelones, cuando escapó de los portugueses gracias a su presencia de ánimo " y al correr de las mulas de su coche".

Por igual dividió los honores de dos presidencias y el triunfo magnífico de Cagancha; las inquietudes de la conspiración como en abril del 46; y las tristezas de los destierros.

Fué siempre, — palabras de De María, —"depositaria, por su cordura y por su amor, de las confianzas y sentimientos del esposo".

En la última etapa de la vida pública de Rivera, en 1853, ella galvanizó en Río Grande las escasas energías restantes al vencedor de Guayabo.

Apenas estuvo éste un poco más recobrado de sus mortales dolencias, doña Bernardina voló a Montevideo a entenderse directamente con los hombres de la hora y preparar el inminente regreso del marido llevado a la categoría de Triunviro de la República.

Rivera parecía estar y estaba al borde del sepulcro. Los testimonios de aquellos últimos días son impresionantes.

El coronel Solsona, escribiendo a José M.a Muñoz, dice que en el semblante se pintaban los crueles padecimientos que sufría, pero sin debilitar su espíritu ni su energía. "La naturaleza es de bronce", añade.

"Admirados quedaron todos — dice otro —de la magnánima resignación del general: ¡Parecía un Ecce Homo!"

No bien desempeñada en la capital tomó la dama rumbo a Cerro Largo con el corazón apretado y llena de lúgubres presentimientos, al encuentro de su marido. A 40 leguas, en Mansavillagra, sólo halló en el camino un cadáver, como si hubiera existido un hechizo personal que — exclusivo de ella — faltó al sostén del moribundo personaje en cuanto lo dejó solo...

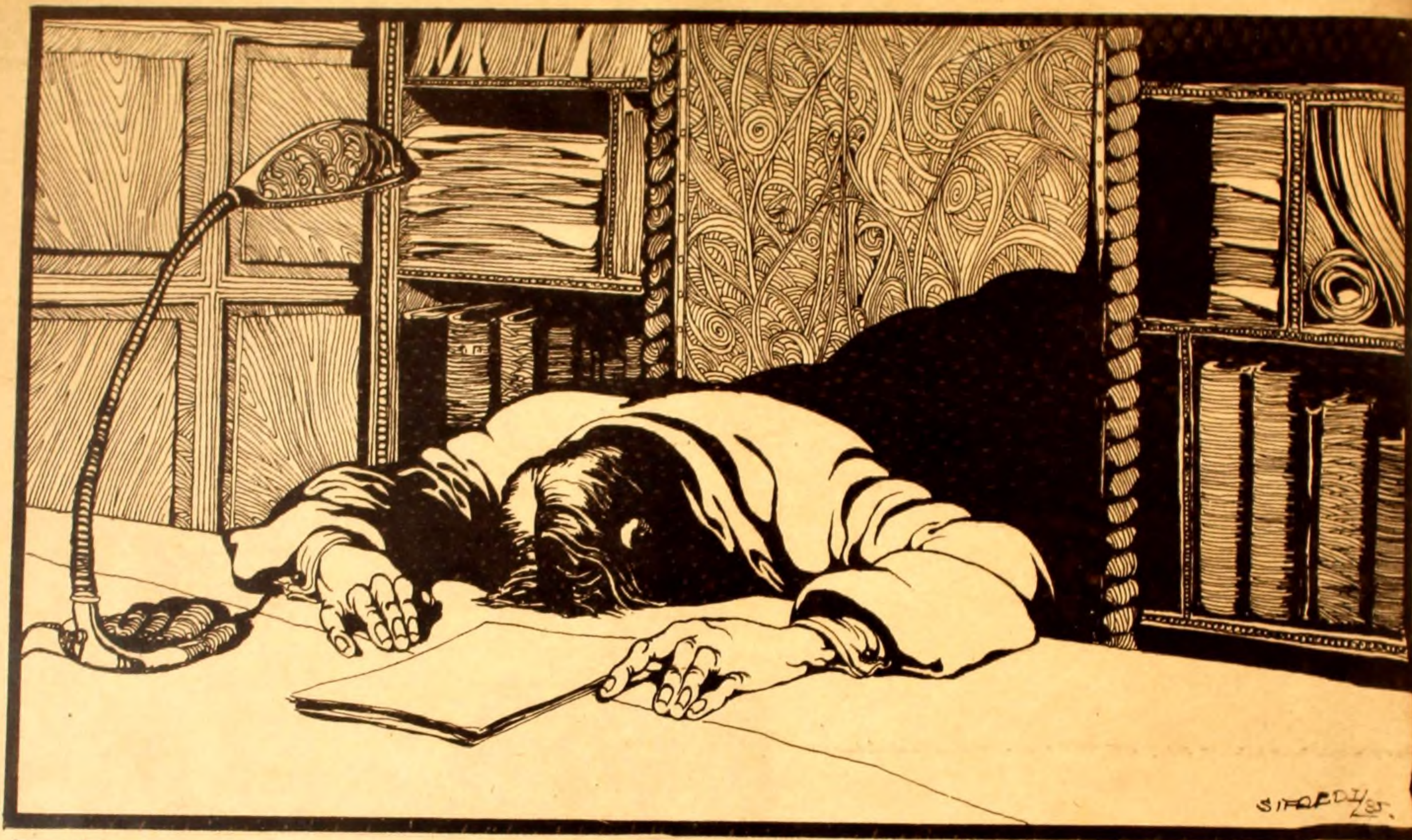
J. M. Fernández Saldaña



Doña Bernardina Fragoso de Rivera

De pie el Mayor Pablo Rivera, hijo del general.
(Fotografía Jouant Hnos. Montevideo. — Colección del señor A. Fernández).

La ilustre dama viste miriñaque, y lleva el pelo repartido en bandos, según las modas del 2.o Imperio. Nótese sobre la mancha oscura de la seda del chal, la pequeñez y la belleza de las manos.



TREINTA AÑOS DESPUES

En mayo de 1928, el inspector Jerome fué llamado a X..., importante ciudad del Este, para un suplemento de investigación concerniente a un crimen del que no tengo nada que decir aquí.

El inspector, según su costumbre me llevó con él y sucedió que tuve el honor de almorzar con él en casa del doctor Juan Jacobo Venturel, abogado de la parte civil.

El señor Juan Jacobo Venturel conocía la reputación, tan justificada, de mi jefe. En el transcurso de una conversación en el salón de los pasos perdidos él le había dicho de una manera bastante inesperada:

—Usted debe haber oído hablar de la muerte de mi tío el señor Félix Venturel, que fué mi predecesor, verdad? Eso fué en 1898...

—Sí, — había respondido Jerome. El señor Félix Venturel fué asesinado una noche, mientras trabajaba en su escritorio. Las ventanas y las puertas estaban cerradas. Nunca se supo por dónde había entrado el asesino, por dónde había salido, ni quién era este asesino.

"Hace treinta años, mi querido doctor, yo ni siquiera pensaba en entrar a la policía, pero recuerdo el ruido que hizo el asunto y, después lo estudié para mi edificación personal. Esa es la verdad: ya es Historia.

—Y usted se ha formado una opinión?

Por lo que recuerdo, hice entonces algunas hipótesis, pero sin ninguna profundidad, porque este asunto ya clasificado no tenía para mí más que un interés teórico y retrospectivo; además, que yo sólo podía razonar sobre informes y procesos verbales en los que no había intervenido para nada...

—Le gustaría venir a la casa? Le mostraría el lugar. Hágame el placer de aceptarme que lo invite a almorzar, a usted y a su ayudante.

Aceptamos, como se pensará.

El salón de comer del doctor Venturel daba por dos ventanas, al jardín. Al entrar, tuvimos esas dos ventanas a la izquierda. Delante de nosotros, una gran pared adornada de maderas trabajadas del siglo XVIII, comprendiendo dos partes situadas una y otra a cada lado de la estufa. A la derecha, nuevas maderas trabajadas y una puerta baja. Tres cubiertos estaban puestos, con lujo, debajo de una magnífica lámpara de cobre cincelado.

El difunto doctor Venturel era viudo y vivía solo.

Si he descripto cómo se acaba de ver, esta pieza es porque ella no era otra que el escritorio de la víctima y en la que había sido ultimada. Su sobrino y sucesor, nos informó en cuanto nos sentamos a la mesa.

—Mi mujer y yo, nos dijo, hemos transformado completamente los usos de esta vieja casa. Antes, en los tiempos de mi tío, esta puerta baja comunicaba con un vestíbulo que ha sido transformado en cocina y esta gran puerta de doble hoja se abría sobre el estudio, que ahora está instalado en la otra ala.

—Y, ahora no queda nada de lo que estaba en 1898? — dijo Jerome.

—De muebles no. Pero no hemos tocado las aberturas. Esas dos puertas y esas dos ventanas estaban, hace treinta años, tales cual las ve hoy usted (todo lo que hicimos fué pintarlas de otra manera) y eso es lo esencial a los ojos del que quiere estudiar los hechos, puesto que lo principal está: por dónde pasó el asesino?

"Mi tía dormía en el cuarto de al lado del que está encima de éste. Estaba leyendo en la cama cuando, a eso de media noche, oyó dos detonaciones sucesivas, muy juntas y que provenían del gabinete de trabajo de mi tío.

"Descendió precipitadamente, pero mi tío tenía la costumbre de encerrarse para trabajar de noche. Las dos puertas resistieron; había que echarlas abajo? La llave de cada una estaba por dentro; se había cerrado desde el interior el gabinete, tal cual se había previsto. En cuanto a las ventanas estaban cerradas, herméticamente cerradas, delante de sus postigos sólidamente trancados.

"La estufa? Tapada entonces por una chapa que atravesaba la chimenea y demasiado estrecha de caja, por otra parte, para que un niño pudiera pasar. Los "placards"? Colmados de sumarios. Los muros? Espesos, impenetrables cubiertos en esta época, desde lo alto a lo bajo, por estantes cargados de cajas y de papeles de archivo. En fin, este cuarto constituía un verdadero frasco cerrado.

Y sin embargo mi tío, había muerto en él, sentado, sentado a su escritorio, con la frente agujereada por una bala de revólver que después se encontró en la autopsia.

—Una sola bala, — dijo Jerome recordando. Y, no obstante, su tía de usted había percibido dos detonaciones.

—Sí, pero obligada a reflexionar, llegó a admitir que la segunda, menos fuerte que la primera podía ser un eco de ésta o si no el golpe de una puerta...

Pero los experimentos que se hicieron negaron completamente la conjetura del eco y es inexplicable que una de esas puertas hubiera podido golpearse pues las dos estaban cerradas con llave.

—El tiro fué tirado de cerca, verdad? preguntó Jerome. En cuanto al arma del crimen, el criminal se la llevó en su fuga... diabólica?

—Es exacto. En ausencia de indicios concretos, la instrucción debió trabajar en el dominio de la lógica y de la psicología. Se estudió quién podía tener un interés cualquiera en la muerte inmediata de mi tío. Se pensó hasta en el suicidio. Pero este hombre frío, simple y justo, no tenía enemigos; no se había robado nada después de su muerte; su estudio era el más importante, el más prestigioso de la ciudad; no se formuló ninguna queja contra él después. En fin, puesto que el asesino no había ni entrado ni salido era porque no había asesino; y puesto que el arma había desaparecido después de causar una muerte fulminante, era una inepsia hablar de suicidio.

—Tendría su tío grandes disgustos íntimos? preguntó Jerome durante un eclipse del doméstico que nos servía.

—Ninguno. Hasta se había mostrado de lo más alegre en las fiestas de mi casamiento, que acababa de realizarse. Yo me había casado con mi prima, poco antes.

—La hija de él?

—No. La hija que mi tía había tenido de un primer matrimonio.

—Usted dice de lo más alegre. Pero hace un momento usted nos lo pintó como un hombre frío.

—Es verdad. Pero ese día había estado [illegible]. Varios testigos lo declararon durante las investigaciones.

—Yo no me había olvidado de eso, — dijo Jerome.

—Ah! usted también, — dijo el señor Venturel un poco pálido. Usted también! Pero vamos!, puesto que el suicidio era imposible...

—Yo supongo, — dijo Jerome — que el doctor Venturel no era un hombre físicamente inhábil; que a veces manejaba el martillo, la tenaza y el destornillador...

—Poseía revólver?

—Había perdido el único que poseía.

—Qué calibre?

—Nunca se supo. El mismo, sin duda, nunca lo supo tampoco...

—Usted me ha indicado que, en 1898, esas paredes estaban cubiertas de estanterías hasta el techo. Cómo hacía su tío para llegar hasta los estantes más elevados?

—Utilizaba una pequeña escalera de biblioteca montada sobre ruedas.

—En esa época no había electricidad en la lámpara de colgar, aquí?

—No. Había una lámpara eléctrica portátil puesta sobre el escritorio.

—Y ese escritorio estaba en el mismo lugar en que está la mesa en que estamos almorzando.

—Justamente. Yo estoy sentado en este momento, a donde se sentaba mi tío.

—Esta lámpara es muy pesada, — dijo Jerome pensativamente. El había previsto la eventualidad. Su obra es resistente.

El doméstico volvió. Jerome, dejándonos pendientes de su palabra, esperó a que se fuese nuevamente y después dijo:

—El revólver está allá arriba, — dijo, señalando, en el techo, el centro de la rosa que formaba un pendantif terminado por la gruesa varilla que sostenía la lámpara. Un sistema de resortes o de elásticos, ha hecho subir el arma junto con el pendantif desprendido, que la fuerza de retroceso de la explosión ha hecho subir allá arriba, clavándolo al techo. Fué el ruido de este choque lo que hizo creer en una segunda detonación.

En la tarde, por el piso del cuarto superior, del que levantamos algunas tablas, descubrimos el revólver del señor Félix Venturel, alojado en el centro de la rosa y atado con poderosos elásticos que el tiempo había destruído.

Este cuarto era el cuarto de nuestro huésped. Se veía en él el retrato de la encantadora mujer que había perdido en su juventud y cuyos hermosos grandes ojos parecieron aprobar a Jerome cuando, habiéndolo preguntado el doctor Venturel, completamente desamparado, lo que convenía que hiciera ante la justicia, mi jefe respondió con toda firmeza:

—Lo que yo mismo haré: nada!

Mauricio RENARD.

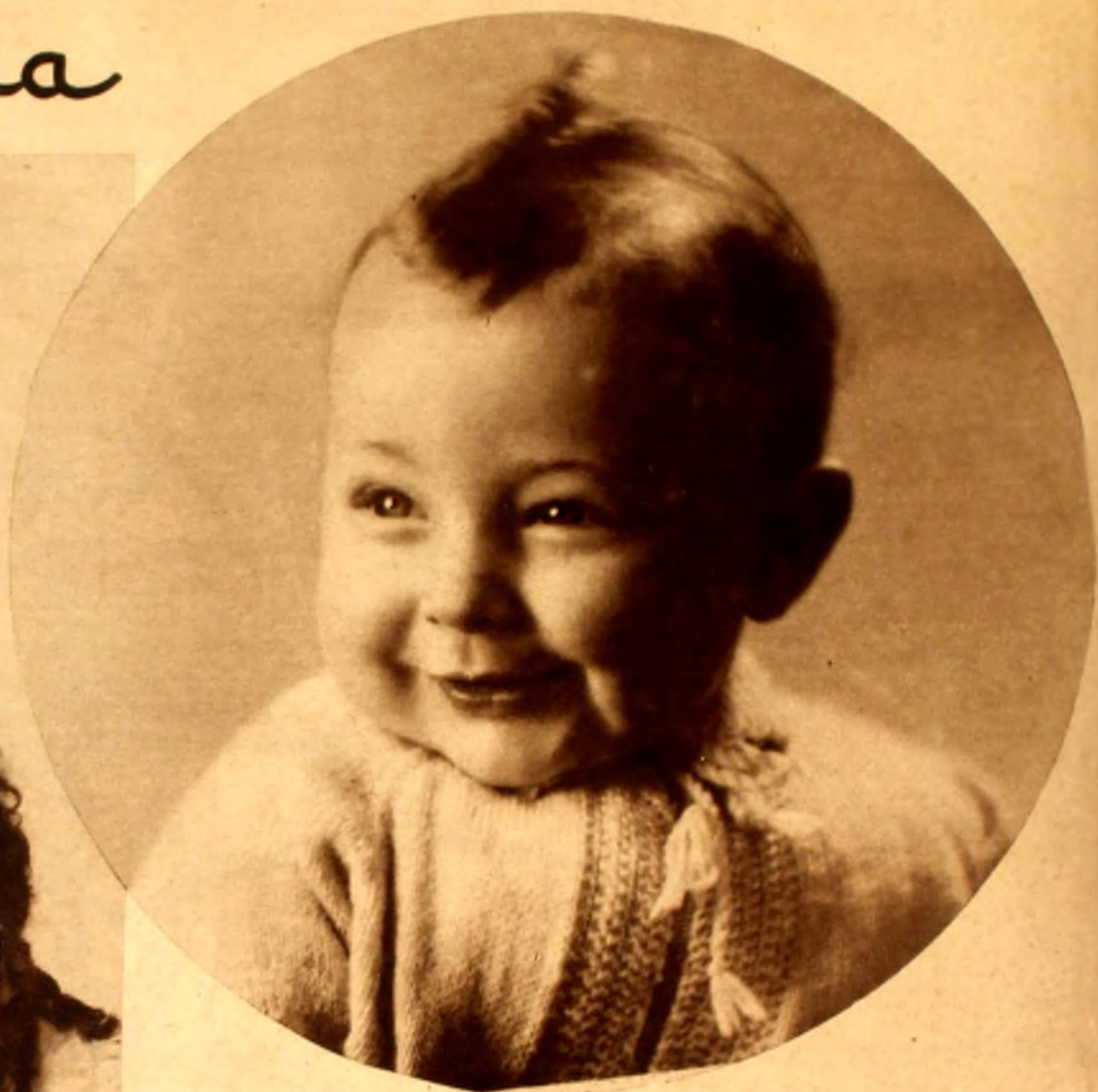
ARTISTAS URUGUAYOS: Rafael Barradas.



Ilustraciones hechas a "Ballets", cuentos coreográficos, y mimodramas, por el notable pintor uruguayo Rafael Barradas.

Gente Menuda





Niños Abadie Soriano Onetto. FOTO FIGOLI.

Julio Cesar Perez. FOTO MARCHESE.



Emita Irureta Goyena Simpson. FOTO MARCHESE →

Carlitos Rodriguez Curbelo. ← FOTO FIGOLI



SOCIALES



Señorita:
Emma
Giuria.
FOTO
← MARCHESE.



Señorita:
Sara
Alvarez.
FOTO FIGOLI →



Señorita:
Amanda
Alvarez.
← FOTO FIGOLI





Señorita:
Estelita
Donamari.
FOTO
MARCHESE →

JUEGOS INFANTILES



Piscinas públicas instaladas en la barriada de la Unión y en la calle La Paz, lugares de población infantil nutrida y modesta, para la que las playas no son muy accesibles, encontrando en estos lugares esparcimiento compensatorio, aire, sol y baño higiénico. El espectáculo es además interesante por la animación bulliciosa de los niños que, — como en las plazas de deportes, — encuentran agradable el ejercicio físico que los sustrae al hacinamiento y la tristeza de las casas de inquilinato, y sin el riesgo de la calle, les facilita el desarrollo de su vitalidad.









GUATEMALA

LOS primeros pobladores de Guatemala pertenecieron a la raza maya quiché, a la que prestaron su civilización los toltecas, mezclándoseles posteriormente otras tribus, pero predominando los de origen maya. Este imperio del Quiché, que dominaba la mayor parte del reino de Guatemala, representó el más importante papel en la historia de la América Central antes de la llegada de los españoles. El Popol-Vuh (libro nacional de los quichés) enumera una serie de 14 reyes, desde Balan-Quitzé o Quiché, fundador de la dinastía, hasta Juan de Rojas y Juan Cortés, los dos últimos monarcas que ejercieron una autoridad puramente nominal bajo el yugo de los españoles, que juzgaron conveniente conservar por algún tiempo aquella sombra de monarquía.

Las ruinas que existen en diversos puntos de Guatemala revelan el alto grado de cultura a que llegaron los aborígenes. Con la corteza de un árbol llamado amatle preparaban una especie de papel, y en éste, y en lienzos de algodón, por medio de jeroglíficos, relataban los hechos históricos o trazaban cartas geográficas más o menos correctas.



INDIAS del pueblo dé Sa nLucas Toliman, acarreando agus



CHOZA de pescadores en la Costa del Pacífico



LAGO de Amatitlan

IGLESIA de Esquipulas



GUATEMALA actual: Sexta Avenida Sur

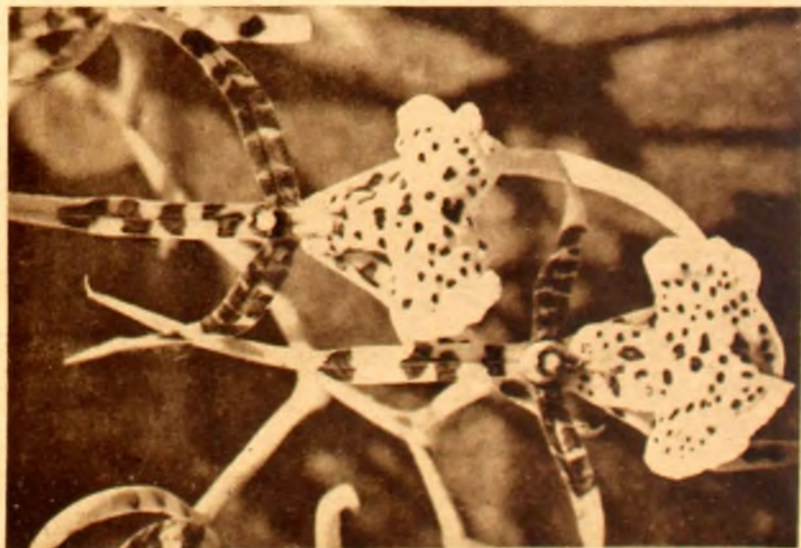




MONOLITO maya, en Quiriguá



ORQUIDEAS de Guatemala



Padres e hijos

LA LUCHA DE DOS GENERACIONES.

por PAUL MORAND.

VINE al mundo en un siglo nonagenario en el que todo tenía aspecto anoso. La vejez era a la sazón algo considerado como de muy buen tono; los franceses se esforzaban por parecerse al vino, que va mejorando conforme envejece; los grandes personajes tenían buen cuidado de conservar la distancia entre ellos y nosotros y de parecer tales grandes personas; convenía ostentar cuanto antes una barba, un abultado abdomen o una cinta en el ojal para adquirir un aire reposado y "ocupar un lugar en la vida". Cuando hoy volvemos a ver una película o un álbum de fotografías de aquella época, lo que más nos llama la atención es el aire de madurez pesado y rígida de todas esas figuras; de aquellas mujeres entorpecidas por calzones que cubrían las piernas como mangas, por las faldas en forma de campana, por los sombreros triunfales, sombrillas, boas y falbaláes; de aquellos señores en altísimos cuellos rígidos que avanzaban, acompasados y ceremoniosos, con sus levitas de largos faldones, con sus bien poblados bigotes y sus barbas en punta. El mundo era entonces algo que se tomaba muy en serio. En cuanto a la juventud, procuraba ocultarse; no era una persona moral y por ende no tenía derecho a nada. Sólo hizo su entrada en escena durante el mes de agosto de 1914..., pero entonces lo cambió todo: la postguerra ha vivido bajo su signo. Eso estaba muy bien; pero desgraciadamente traspusimos con suma rapidez esa fase y hoy vivimos bajo el despotismo de la infancia, y eso ya no está tan bien.

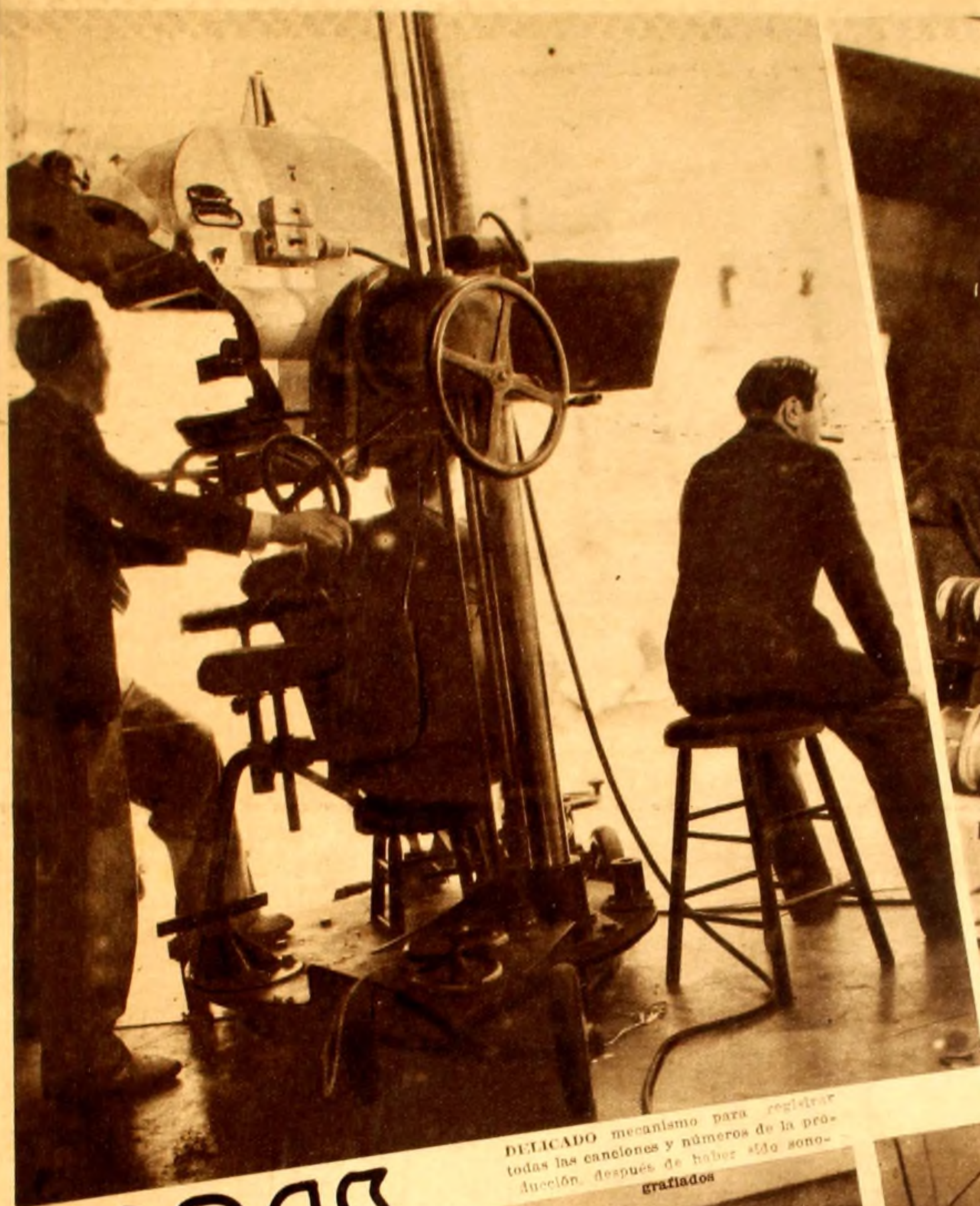
* * *

Al volver de los combates, la juventud había corrido con júbilo febril hacia los lugares embellecidos por sus recuerdos; siguiendo su ejemplo, las multitudes se apasionaron por el circo, el rugby (ese juego de raqueta y de pelota), el cinematógrafo (esa linterna mágica), los dibujos animados (esos títeres), la novela policial (ese juego del ladrón y el vigilante). La moda acerca de la cual suele creerse que inventa, mientras en realidad no hace otra cosa sino adaptarse y establecer una verdadera puja, acentuó exageradamente esas costumbres nuevas: las faldas se detuvieron y llegaron hasta la altura de las rodillas; los cabellos se recortaron; los ancianos volvieron a vestir los calzones y cuello bajo que habían usado cuando tenían cinco años; las abuelas se pusieron los trajes de sus nietas. En cuanto al amor, los hombres jugaron con las mujeres como se entretuvieron otrora con las niñitas: correr juntos, darse manotazos, rodar por la arena, ocultarse en la oscuridad; practicaron todos esos juegos de villanos que conducen a una sexualidad grosera. Se justificaba esas chiquilladas diciendo que eran buenas para el equilibrio mental. En nombre de Freud se hicieron curas de puerilidad, como se hacen curas de uvas. ¡La salud ante todo! Desde las criaturas de cinco años hasta los octogenarios, el mundo entero se puso a arrojar una pelotita. Pero la pelotita se ha convertido en un fin de por sí: ese fin es la diversión. Nuestra palabra más común es: "diversión". Decimos: un dibujo divertido, un color o un poema divertido. Necesitamos un juguete nuevo todos los días y constantemente estamos pendientes de los inventores que nos crean necesidades ridículas. Ya no pensamos sino en grandes vacaciones: a este respecto, el punto de vista de un banquero de Wall Stree o de la City es exactamente el mismo que el de un escolar. El infantilismo nos ha venido sobre todo por la influencia anglosajona.

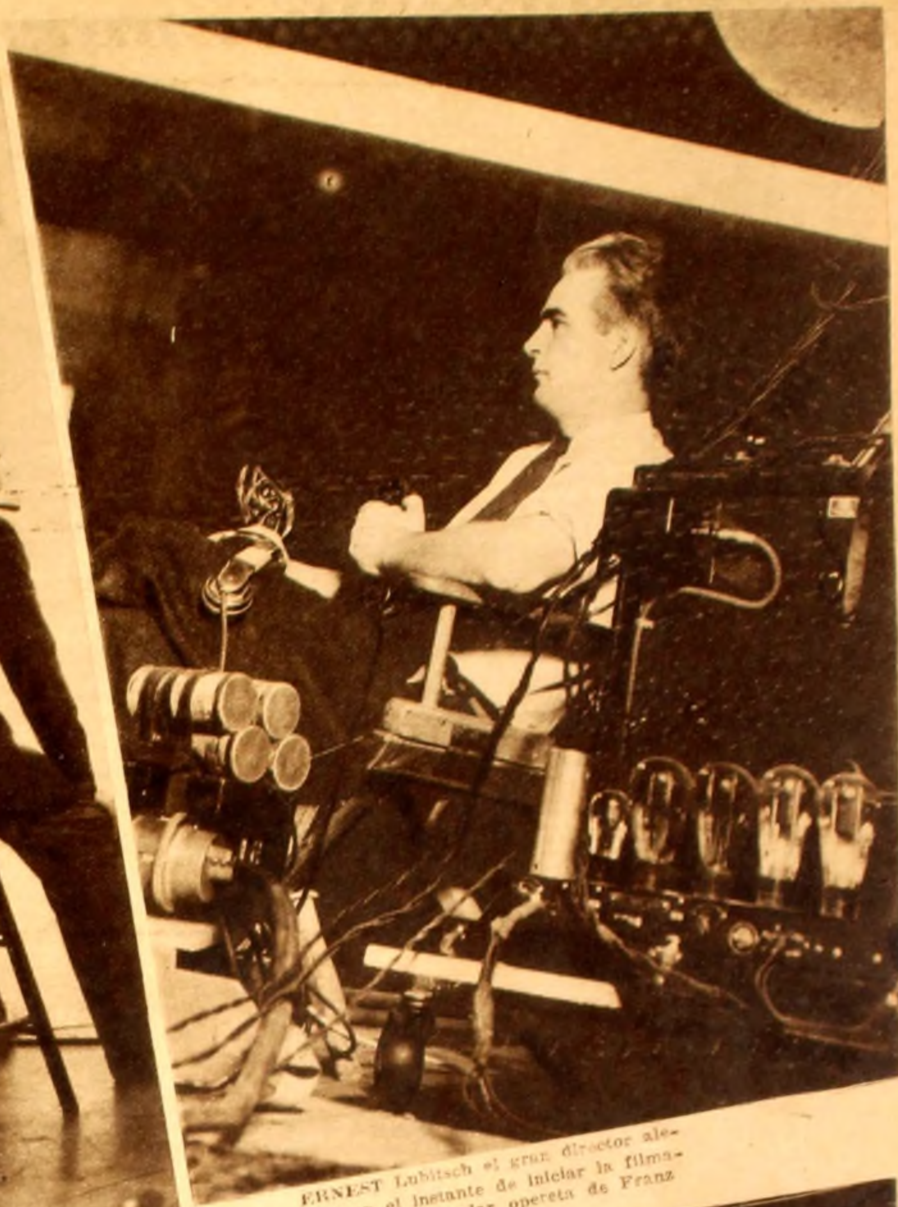
* * *

Los niños no tienen pasado ni porvenir — escribe la Bruyére, — gozan del presente". Y también los negros y todos los hombres primitivos. Y lo mismo cabe decir de nosotros. Como se nos ha despojado y robado, no economizamos con miras a un mañana incierto y hemos dejado de tener fe en la experiencia; ya no creemos sino en el estado de inocencia del buen salvaje, preconizado por las revoluciones, y del niño rico en instintos; pero nuestro ideal no es el niño de genio, el niño heroico, Pascal o Pico de la Mirándola, ni el niño infeliz y sensible del molde de la Vallés: nuestro ideal es el niño rey, el "Bebé Cadum". Como él, reímos y gritamos por una nonada; no nos adherimos sino a la superficie de las cosas; miramos las imágenes. ¡Esta era no tiene misericordia! Somos duros y crueles... para con los demás; pero para con nosotros mismos la canción de cuna y la papilla. Los salones están rebosantes de miramientos para con esos señores que jamás han sabido resolverse a crecer y apartarse de las faldas de la madre; y esos eternos mozalbetes, esos pequeños increíbles, son los que dan la pauta del buen tono; influyen sobre nuestras artes en el sentido de lo barroco, de lo pulido, de la miniatura. Las reuniones mundanas se llaman "parties", como en el "croquet". Ya no nos sentamos en sillas, sino en el suelo. Y entre los pueblos que son todavía más infantiles que nosotros, entre los norteamericanos, los vendedores de barritas de caramelos hacen una verdadera fortuna en todas las esquinas de las calles. Ya no rige lo bello y lo bueno ("le beau et le bon"), sino la pupa y el bombón ("le bobo et le bonbon"). Nuestros pintores y nuestros poetas se ejercitan en los trazos inhábiles y en los coloridos sin peligro; nuestro culto por el primitivismo de la familia de los Rousseau (desde Juan Jacobo hasta el aduanero) y por el vagido de la escritura automática, tiene una misma y profunda raíz: el temor de crecer. Ya no queremos ser hombres autónomos; pedimos que la Liga de las Naciones nos proteja; pedimos que el Estado nos dé el pecho; más que de gobernantes, tenemos necesidad de "gobernantas". Cuando se haya extinguido la generación de los viejos de 1900, la generación de los últimos verdaderos viejos, ¿no seremos acaso ancianos consagrados a la infancia, ancianos que salten, haciendo una mueca, de la cuna al ataúd?

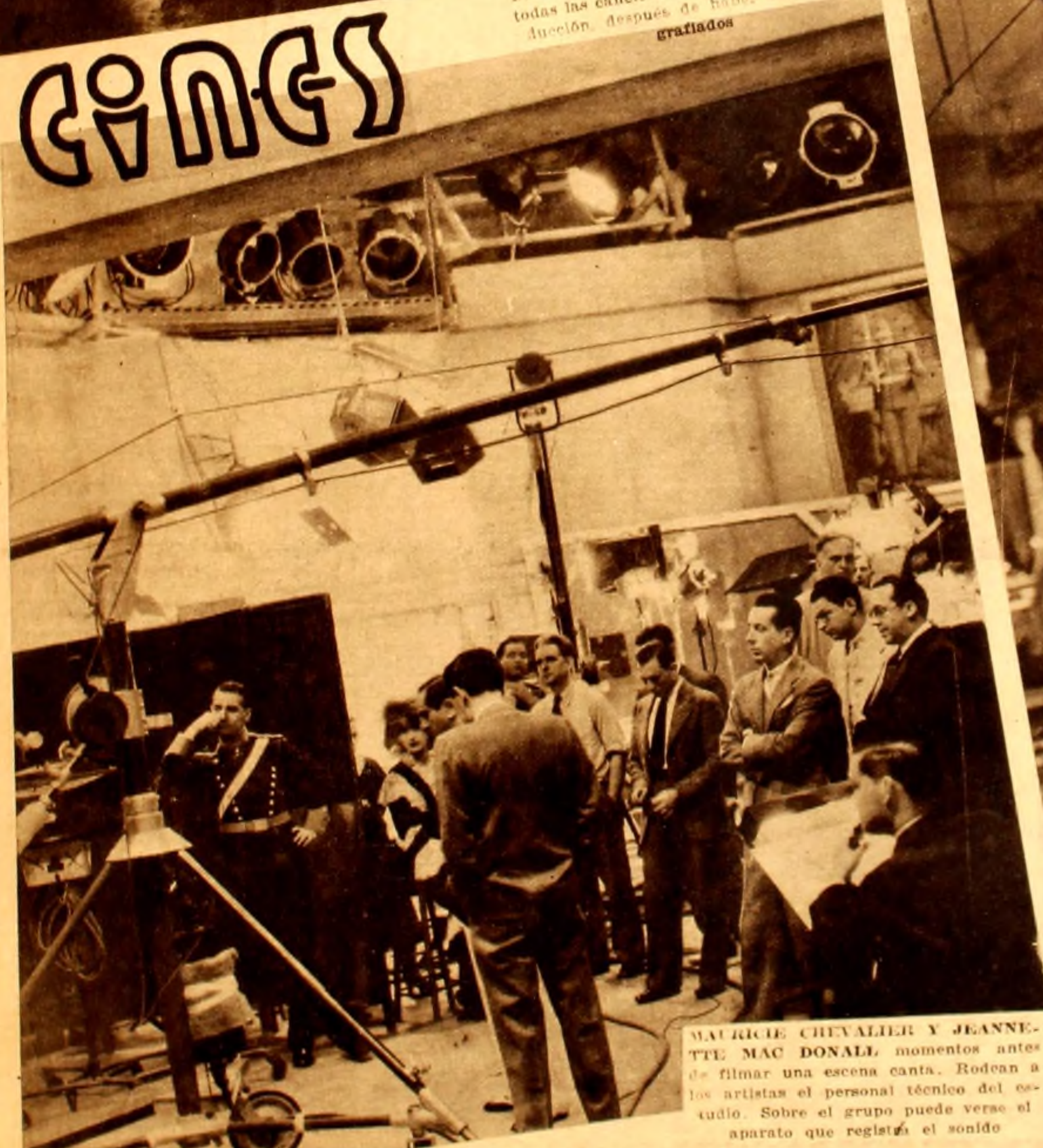
CINES



DELICADO mecanismo para registrar todas las canciones y números de la producción, después de haber sido sonografiados



ERNEST Lubitsch el gran director alemán en el instante de iniciar la filmación de la popular opereta de Franz Lehar



MAURICIE CHEVALIER Y JEANNETTE MAC DONALL momentos antes de filmar una escena canta. Rodean a los artistas el personal técnico del estudio. Sobre el grupo puede verse el aparato que registrá el sonido



EL espectacular palacio donde se desarrolla la escena: en una escala reducida



La Fuente de San Jorge.



Vista general de Rothenburg.

ROTHENBURG la ciudad medioeval.

Y igual distancia de Würzburg y de Nüremberg, fuera de las grandes vias de tránsito, duerme y sueña la ciudad medioeval de Rothenburg, al parecer habiéndose olvidado que pasa el tiempo y cambia el aspecto del mundo. Y sin embargo es una de las ciudades de más fama internacional más concurridas de Europa. Encerrada por una alta muralla de fortificación secular, conservada del todo y coronada por macizas torres inexpugnable sen su era, puede penetrarse en ella solamente por pocos portones de acceso, guarnecidos por fuertes puertas de gruesos tablones que la protegen hoy como lo han hecho 500 años ha. A partir de la guerra de los 30 años (1618 - 1648) la ciudad no se ha extendido; pero no se crea por eso que sus habitantes hayan perdido el amor al trabajo y la energia que caracterizó sus antepasados en los siglos pasados. Cultivan sus campos y crían sus ganados con el mismo esmero que dedican al cuidado consciente de sus calles, casas, iglesias y castillos, tratando de conservarlos todos como un querido monumento paternal, una herencia carísima de artes gótico y renacimiento, inspiradores para las generaciones más futuras...

Dr. Juan SCHROEDER.



La casa Hegenreiter.



Casa Municipal.



Una parte del murallón de defensa.



La calle Roder.



LA olimpiada de invierno. Las hermosas montañas alemanas. Saltos de esquí en los Alpes de Baviera sobre la meseta de la Zugspitz



ESTACION meteorológica de la Schneekoppe

PAISAJES Y DEPORTES ALEMANES de INVIERNO



ESCARCHA en el valle del Río Inz (Baviera)

PAISAJE invernal de Silesia

LA vida, la dedicación deportivas de todos los países del mundo han sufrido un cambio elemental en el último medio siglo transcurrido. De los débiles y [illegible]rosos ensayos que pocas personas aisladas han emprendido en aquel entonces para reunir los raros aficionados locales de los reducidos deportes en los días de nuestra juventud, hace unos 50 años, ha surgido el inmenso y universal movimiento de los imponentes Juegos Olímpicos Internacionales que interesan a todo hombre sano y activo de la orbe entera y en los que el Uruguay ha alcanzado triunfos tan señalados.

Las hermosas fotos que acompañan estas líneas son la prueba como durante la época propicia actual se prepara en Alemania las Olimpiadas Invernales de 1935, que se realizará en los meses de enero y febrero. Admirables paisajes de Silesia y Baviera, montes y selvas bajo densas capas de nieve, ríos [illegible], llanuras y pendientes de altos cerros, tapados por el manto blanco y virgen, nos hacen convivir las felices horas de la expansión sana y alegría íntima que sienten no [illegible] los deportistas concurrentes sino todo amigo a la naturaleza no mutilada. Dominan en los ejercicios sobre la nieve y el hielo, [illegible] destreza juvenil, el coraje personal, la fuerza aplicada encontrando tanto los vencedores como los vencidos amplio campo de [illegible]conocimiento [illegible]...





EL [illegible]



SUBIENDO los trineos a la cumbre de una montaña

Tarzan

por Edgar Rice Burroughs



EL DILEMA DE TARZAN





















